

Una acción social colaborativa



#Animación Sociocultural

Mario Viché González

Autor: Mario Viché

ISBN: 978-1-291-48811-1

© Mario Viché; <http://quadernsanimacio.net>

Edición digital para uso académico con licencia copyleft: Mario Viché

1

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL ANTE LOS RETOS DE LA SOBREMERNIDAD

Mario Viché González

La animación sociocultural se estructura como una práctica educativa que, a partir de las múltiples interrelaciones del individuo y de su entorno vital, tiene como objeto ayudar a los individuos y las colectividades a alcanzar el más alto grado de desarrollo individual y colectivo, entendiendo el desarrollo como la plena realización de las capacidades individuales y sociales en una situación vital de libertad de pensamiento, expresión y actuación , equilibrio emocional y afectivo, respeto mutuo, tolerancia y sostenibilidad como actitud vital.

Las prácticas de la animación sociocultural se fundamentan en las percepciones mentales de la realidad y en los relatos individuales y colectivos que interpretan y dan sentido a nuestra existencia y

Edición digital para uso académico con licencia copyleft: Mario Viché

convivialidad y toman forma a partir de acciones y programas de tipo intencional promovidos por instituciones y grupos organizados y de acciones de tipo no formal y asistemáticas fruto de las múltiples interrelaciones humanas, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías digitales que estructuran los entornos virtuales para la interactividad y la cooperación.

En cuanto práctica educativa la animación comparte las coordenadas que Pierre Furter plantea para todo proceso educativo: “un proceso de cambio mediante el cual hombres y mujeres se desarrollan, informándose y transformándose a si mismo y informando y transformando a los demás y al entorno en el cual viven. Es una forma de vivir su vida, de dar forma a su existencia, de estar presente en el mundo tal y como quiere hacerlo”.

Desde una perspectiva metodológica la animación sociocultural es fruto de la comunicación interactiva que mujeres y hombres establecen con ellos mismos, con los otros y con su entorno vital. Es en esa comunicación vivencial y significativa que los seres humanos, mediatizados por su entorno vital y por las imágenes individuales y colectivas que de este entorno perciben y generan,

establecen las pautas para la toma de conciencia, la visión autónoma y crítica de su realidad vital, teniendo así la posibilidad de realizar los cambios personales y comunitarios que les permitan un desarrollo personal armónico y gratificante y una liberación de las ataduras de la tradición, la cultura, los dogmatismos y la opinión pública, el “¿qué dirán?”, para poder tomar así decisiones autónomas que les permitan evolucionar como personas, sentirse realizados y colaborar de forma cooperativa a la construcción de estructuras comunitarias más justas, solidarias y sostenibles.

Es la dialogicidad, tal y como la plantea Paulo Freire, el método de encuentro interactivo, basado en una comunicación horizontal entre iguales, de análisis crítico y colectivo de las realidades vitales, de diálogo problematizador, que va a permitir generar nuevas interpretaciones de la realidad y nuevos relatos individuales y compartidos, puntos de partida para la superación de las contradicciones del entorno, la toma de conciencia crítica, la decisión y, en definitiva el cambio o desarrollo personal y colectivo.

La animación sociocultural se nos presenta así como un proceso educativo integral y permanente que afecta a hombres y mujeres en todos y cada uno de los momentos de su vida, en entornos formales y no formales y en espacios de encuentro, comunicación y vivencia muy diversos.

La animación en cuanto proceso educativo integral engloba una serie de prácticas y experiencias vitales que hacen referencia tanto a aspectos relacionados con la autoeducación y el desarrollo personal, la vivencia de la cultura como experiencia de identificación y de encuentro con los diferentes como a la comunidad como espacio colectivo de cooperación y solidaridad.

De esta manera, y de forma sintética, podemos definir la animación como una práctica educativa fruto de las sinergias generadas por la intersección de tres procesos básicos y fundamentales en la vida de todo ser humano: el desarrollo individual, la identidad cultural y la vivencia de lo comunitario.

Veamos como cada uno de estos tres procesos está presente en la práctica de la animación sociocultural:

1. La educación como concepto holístico de desarrollo individual:

El desarrollo, entendido como un proceso de maduración y crecimiento integral de la personalidad en sus vertientes: afectiva, cognitiva y conductual es la finalidad de todo proceso educativo, tanto si lo entendemos desde la perspectiva de la aceptación por parte de los individuos de su propia individualidad como si nos referimos a su dimensión social y comunitaria.

Desde esta perspectiva los diferentes procesos de la intervención sociocultural tienen como característica fundamental la creación de espacios de intercambio e interactividad que tengan como objeto la creación de entornos educativos concebidos como lugares físicos o virtuales facilitadores del encuentro interpersonal, la dialogicidad y la construcción de relatos individuales y colectivos.

Relatos que faciliten la toma de conciencia crítica y el desarrollo individual entendido como cambio hacia actitudes y vivencias autónomas y creativas desde el punto de vista de los individuos y

más justas, solidarias y sostenibles desde la perspectiva de las comunidades.

Desde la perspectiva individual son factores que están en la base de este proceso de maduración y desarrollo:

- La **autoestima**, en cuanto que hace referencia a los objetivos individuales asumidos, las exigencias individuales y como consecuencia directa la implicación personal, la motivación y el grado de esfuerzo y compromiso a asumir por cada uno de los individuos.

- El **equilibrio emocional** como una consecuencia de las sinergias creadas entre la autopercepción, los sentimientos, las interrelaciones personales y la consecución de los objetivos individuales.

- La **sensibilidad**, entendida como capacidad de valorar a uno mismo, al otro y el entorno que nos rodea. Capacidad para saber valorar momentos, lugares y detalles, para aceptar y para estar abierto al encuentro, el intercambio y el cambio de actitudes.

Desde una óptica metodológica, la dialogicidad se nos presenta como la práctica más idónea para la consecución de nuestros

fines. Dialogicidad que se fundamenta en el encuentro entre iguales, el intercambio y la interactividad como punto de inflexión para el diálogo, la reflexión compartida, la desmitificación de la realidad vivida, la búsqueda de soluciones autónomas y creativas y, finalmente, la toma de decisión a partir de un análisis crítico de esa misma realidad

Es desde esta perspectiva de la dialogicidad, entendida como proceso de decodificación e interpretación de las vivencias significativas que la educación como práctica de desarrollo individual y colectivo tiende a la creación de relatos personales que, a partir de las imágenes mentales que la propia experiencia y sus procesos de codificación-decodificación generan, estructure las pautas de interpretación individual y, en un segundo momento colectivo, del mundo que nos rodea concretado en sus diversos entornos reales o virtuales.

2. La cultura como proceso de identificación individual y colectiva:

La cultura se presenta como un constructo colectivo, fruto fundamentalmente, de la existencia de representaciones

compartidas de la realidad. Representaciones que se estructuran a partir de vivencias comunes pero sobre todo de interpretaciones compartidas, de análisis de la realidad contrastados en grupo y de los relatos de la experiencia vital estructurados a partir de esos mismos análisis e interpretaciones.

Si en las sociedades tradicionales, la representación de la realidad y los relatos colectivos estaban determinados fundamentalmente por un territorio de referencia, una historia y una tradición común, en las sociedades postmodernas, la globalización de flujos económicos, migratorios y culturales así como la ruptura de las coordenadas espacio temporales que introduce la comunicación en Red ha dado lugar a nuevos modelos de representación de la realidad, modelos en los cuales la percepción multimedia, la lectura hipertextual y la creación de comunidades virtuales, ha dado lugar a nuevas representaciones globalizadas, multiculturales, mestizas, y desterritorializadas, donde se conjugan elementos de la realidad global con elementos de la realidad local, dando así lugar a una cultura glocal en la que adquieren un peso específico tanto las identidades de las comunidades virtuales como las identidades culturales múltiples.

Las identidades colectivas, producto de representaciones culturales comunes, son un factor determinante en la estructuración del sentido de pertenencia, la génesis de la autoestima colectiva y el sentimiento de seguridad que la adhesión a la comunidad proporciona.

Como señala Ramón Zallo (2000): “La identidad cultural, el sentido de pertinencia y diferencia, es un factor subjetivo principal en el perfil de las sociedades modernas... Es la autopercepción del Nosotros como comunidad y como agente y la percepción de los otros”

Por otra parte Nestor García Canclini (1995), señala la diferencia entre las identidades modernas y las postmodernas. Según este autor:

- “Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas”.

Mientras que:

- “las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüística”.

Es este carácter transterritorial, multilingüe y multimedia el que encontramos de forma clara y contundente en la cultura mediática

globalizada y en las comunidades virtuales que se estructuran con la presencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en Red. La superación de las barreras lingüísticas, fruto de las migraciones y la hibridación de la población y el mestizaje cultural, unido a una globalización de los lenguajes tecnológicos y las jergas culturales, así como la facilidad cada vez mayor que las tecnologías ofrecen para la traducción de textos y discursos, junto a la primacía que van alcanzando los lenguajes icónicos a través del video, el cinema, la televisión e Internet es una de las características principales de la nueva cultura multimedia que las tecnologías y la postmodernidad han creado. Esta nueva cultura multimedia genera identidades culturales múltiples acentuando el mestizaje y las representaciones icónicas y virtuales de la realidad sociocultural.

El lenguaje en la cultura multimedia se nos presenta como una síntesis de imagen, sonido y texto que de forma hipertextual y aleatoria va construyendo las imágenes mentales que posibilitan los constructos culturales y la cohesión de los colectivos sociales. En este sentido la imagen, el sonido y el lenguaje oral y escrito forman una unidad en el que:

- La imagen, tanto fija como en movimiento, contribuye a la estructuración de las imágenes mentales de la realidad, dando forma, de esta manera, a la representación del entorno sociocultural, facilitando así el proceso de ideación.
- Por su parte los componentes lingüísticos, tanto oral, como escrito, constituyen los nexos necesarios entre las distintas representaciones mentales para estructurar el razonamiento lógico, la objetividad, el análisis de la realidad y la creatividad. De manera que: mientras el lenguaje verbal complementa el icónico facilitando el razonamiento lógico, el texto escrito permite la fijación de ese razonamiento siendo fundamental en los procesos de creación y autoría.

Es en este universo de identidades múltiples, mestizaje y pluralidad de lenguajes multimedia que la animación actúa facilitando la estructuración de identidades multiculturales coherentes, tolerantes y solidarias, identidades que facilitan los procesos de integración y cohesión de las comunidades desde una cultura de la convivencia, la cooperación y la sostenibilidad como principio de adaptación al mundo de forma multicultural,

dialogante, respetuosa con el medio ambiente y con la vida y cultura de las distintas comunidades.

3. La comunidad como espacio colectivo de cooperación y solidaridad

La comunidad se estructura como unidad básica de cooperación, intercambio, integración social e identificación colectiva.

Tradicionalmente la comunidad se ha definido en relación a una relación de vecindad, a un territorio común y a una identidad colectiva.

Para el profesor Quintana Cabanas (1991), la comunidad “es un grupo social natural de tipo secundario y el lugar apropiado para establecer las genuinas relaciones sociales”

Por su parte Marco Marchioni, (1997) utiliza el término comunidad para referirse a varias realidades:

- a) Para determinar cosas o personas ubicadas en un área geográfica determinada.
- b) Para designar un ámbito que engloba muchos de los elementos

de un sistema social: grupos, infraestructuras, servicios, equipamientos, medios de comunicación.

c) Para referirse a una población anexa que vive en un territorio contiguo y que posee unos determinados servicios básicos

d) Para referirse a un grupo de personas que vive en un mismo entorno y poseen en común lazos e intereses.

Con la ruptura de las coordenadas espacio temporales facilitadas por la movilidad geográfica, laboral o de relaciones y sobre todo con la generalización de la cibercultura, la aparición de las comunidades virtuales ponen el énfasis en la potenciación de lazos de intercambio, interactividad y cooperación en Red sobre los aspectos territoriales, convivenciales y culturales.

La pertenencia a un grupo o colectivo humano afianza el sentimiento de seguridad, autoestima e identidad. Este sentimiento de pertenencia se fundamenta en el encuentro, el intercambio, la interactividad, la empatía y la generación de objetivos comunes de cooperación y creación de estructuras sociales compartidas.

En este sentido Delante (2005) explica como “El concepto de comunidad, lo que quizá explique su perdurabilidad, está

relacionado con la búsqueda de pertenencia en las condiciones inseguras de la modernidad”

Es por eso que un autor como Wellman (2001) señala que: “Las comunidades son redes de vínculos interpersonales que proporcionan sociabilidad, apoyo, información, un sentimiento de pertenencia e identidad social”.

Podemos definir la comunidad postmoderna como un colectivo social que se estructura en Red para, afianzando su sentimiento de pertenencia, establecer una serie de vínculos y relaciones que le hagan visible en el universo social, expresando su palabra, generando su imagen comunitaria, definiendo su identidad, estableciendo acciones cooperativas y constituyéndose como un núcleo de participación y presencia en el debate social colectivo.

Es por ello que el objetivo de la animación sociocultural, desde la perspectiva de la acción y la educación comunitaria, es la de favorecer la creación de espacios comunitarios para la participación social y política en la vida colectiva y el debate social, espacios donde los colectivos se hagan visibles y, de forma cooperativa y solidaria con otros grupos sociales, contribuyan desde su presencia activa en el debate y las dinámicas

socioculturales, a la puesta en marcha de proyectos individuales y colectivos de desarrollo sostenible, siguiendo modelos de desarrollo debatidos de forma dialógica e interactiva, asumidos por los individuos y las comunidades, respetuosos con las personas, tolerantes con las culturas, las ideas y las comunidades locales, en definitiva modelos de desarrollo respetuosos con la vida las mujeres y los hombres y con su entorno natural.

Espacios colectivos o comunidades que se hagan presentes en la dinámica sociocultural local y global y que tengan como características:

- El ser espacios integradores y no excluyentes, espacios multiculturales donde cada ciudadano encuentre su espacio para la participación, la integración, la comunicación y el desarrollo individual, tolerantes con las ideas, las culturas, las tradiciones y las distintas individualidades, solidarios y comprometidos con la sostenibilidad como modelo de desarrollo.
- El convertirse en espacios de participación e intervención social, económica y política, y de esta forma, siendo capaces de expresar sus ideas e inquietudes, haciéndose presentes de forma activa en el debate social y, aprovechando las posibilidades de comunicación y

organización que le ofrece la Red, convertirse en micropoderes que ejerzan de forma democrática y responsable, su presencia activa en el debate social.

- El estar formadas por la acción comunitaria de individuos críticos, influyentes, tolerantes y solidarios, que se apoyan mutuamente para, de forma dialógica, analizar el mundo que les rodea y de forma cooperativa ser capaces de “objetivar la realidad” y ejercer acciones en común que contribuyan a favorecer el desarrollo individual y comunitario.

4. Los retos de la sobremodernidad

A modo de síntesis del presente trabajo podemos concluir que la animación tiene ante sí asumir los nuevos retos de la Sociedad del Conocimiento, retos que se pueden resumir en:

Asumir la comunicación en Red y la Interactividad como forma de desarrollar la dialogicidad como método de comunicación y autoorganización social, superando los condicionantes de la comunicación interpersonal y la fijación a un espacio y un territorio, complementando y multiplicando el impacto de su

acción a través de las posibilidades que le ofrece el ciberespacio para la creación de nuevas redes cooperativas, nuevas comunidades y un nuevo modelo de comunicación basado en una percepción multimedia, la pluralidad de lenguajes, la lectura hipertextual y no lineal y la interactividad como forma de intercambio, comunicación y organización de la vida social.

Asumir su acción a partir del desarrollo y la comunicación de identidades múltiples, mestizas, multilingüísticas, integradoras y por tanto no excluyentes. Identidades que superando la concepción tradicional de una identidad ligada a una raza, un territorio, una lengua y una historia común, se generen como nuevas identidades incluyentes capaces de combinar la cultura local de los colectivos y las comunidades indígenas con una cultura global, mestiza, múltiple y plurilingüística.

Trabajar por el desarrollo de comunidades de origen múltiple, comunidades locales, cibercomunidades, colectivos desterritorializados, capaces de estar presentes en el debate y la acción social comunitaria, trabajando por un modelo de desarrollo sostenible, comunidades capaces de:

- Expresarse y decir su propia palabra a través de Internet, de los medios de comunicación social y comunitaria o desde la presencia directa en las diferentes dinámicas socioculturales.
- Hacerse visibles, estando presentes en los acontecimientos sociales, haciendo visible su imagen y presencia en la Red y los diferentes medios de comunicación.
- Estar presente con la implementación de sus propios proyectos de desarrollo sostenible, desarrollados de forma cooperativa, en los procesos de participación, organización y debate social.

De esta manera a animación adquiere como objetivo la creación de hábitos y estilos de vida solidarios, cooperativos, libres y respetuosos con el medio ambiente y la sostenibilidad, la potenciación de identidades culturales múltiples y no excluyentes, la potenciación de redes de comunicación interactivas a través de la Red y de diferentes medios para la comunicación ciudadana y el desarrollo de comunidades, presentes en el debate social y comprometidas con el desarrollo sostenible.

BIBLIOGRAFÍA:

Delante, Gerard (2005); Comunita, Comunidad, educación ambiental y ciudadanía; Graó, Barcelona

Furter, Pierre; “La educación permanente dentro de las perspectivas del desarrollo”; En Freire, P. “Educación para el cambio social”; Tierra Nueva; Buenos Aires.

García Canelini, Nestor (1995): Conflictos multiculturales de la globalización. Editorial Grijalbo.

Marchioni M. (1987); Planificación Social y Organización de la Comunidad; Popular; Madrid.

Quintana Cabanas JM. (1991); Pedagogía comunitaria, perspectivas mundiales de educación de adultos. Narcea. Madrid.

Viché, Mario (1999); Una pedagogía de la cultura, la animación sociocultural; Certeza; Zaragoza.

Viché, Mario (2007); La animación cibercultural; Certeza; Zaragoza.

Wellman, B. (2001) Physical Place and Cyberplace: The Rise of Networked Individualism. International Journal of Urban and Regional Research.

Zallo, Ramón (2000); La construcció d'un nou espai de comunicació; en Idees 8-2000; UOC; Barcelona.

2

¡EDUCACIÓN REAL YA! DE LA EDUCACIÓN BANCARIA A LA EDUCACIÓN SOCIOCULTURAL. UNA PROPUESTA SOCIOEDUCATIVA PARA SUPERAR LA CRISIS SOCIAL

1. Indignados con la mala educación

En las dos últimas décadas hemos sido testigos del fracaso del sistema económico neoliberal que fundamentado en la globalización de los monopolios de mercado se ha intentado representar a sí mismo como la única alternativa garante de las libertades democráticas y de la sostenibilidad de la vida humana sobre el Planeta.

Un sistema fundamentado en criterios y valores en los que prima la eficiencia y la competitividad. Un sistema económico y sociocultural que ha generado unas actitudes individualistas e insolidarias basadas en los estereotipos del “salvase quien pueda” y la “ley del más fuerte” representada a través de los valores del esfuerzo y las competencias individuales.

Un sistema económico y de representación social que ha dado al traste con la Sociedad del Bienestar intentando convertir en problemas de índole privado aquellas situaciones y dinámicas que corresponden a los espacios colectivos de estructuración de las comunidades humanas. Un sistema económico que ha generado una enorme brecha económica y cultural causando el empobrecimiento de unas zonas del Planeta en beneficio de otras colectividades que han podido adaptarse a una economía de mercado de índole especulativo.

Un sistema sociocultural que había sido capaz de instaurarse en el imaginario colectivo consiguiendo consolidar los valores del esfuerzo, el individualismo, la eficiencia y la competitividad tanto en los sistemas educativos formales como en las formas culturales

dominantes y la representación que de la realidad social hacen los medios de comunicación.

No obstante de forma paralela se ha ido generando un movimiento económico y social basado en una economía más realista, distributiva e inclusiva. Una economía capaz de sustentar comunidades humanas solidarias y sostenibles que antepongan la defensa de la autoestima individual y las identidades comunitarias sobre criterios e indicadores de índole especulativo. Este movimiento, que ha ido evolucionando y tomando forma en el seno de las organizaciones no gubernamentales, movimientos feministas, ecologistas, antisistema, okupas, comercio justo, entre otros movimientos sociales, se ha organizado en torno a dinámicas de sinergia entre las que destaca el Foro Social Mundial.

Más recientemente la generalización de Internet y las redes sociales ha permitido la conectividad de estos movimientos, la organización y optimización de sus acciones así como el impacto de unas ideas y valores que cada vez están más presentes en la representación colectiva de las comunidades sociales.

En los últimos años estas dinámicas socioculturales de reposicionamiento y cambio social se han visto plasmadas en

grupos y movimientos como la plataforma [Attac](#), ¡[Democracia Real Ya!](#) o el movimiento 15M, que han sido capaces de plasmar y fundamentar la inconsistencia y las contradicciones de la economía especulativa de mercado así como los déficits democráticos de los sistemas políticos que sustentan la sociedad globalizada, siendo capaces de coordinar y canalizar un sentimiento colectivo de insatisfacción y deseo de cambio sustentado sobre valores y actitudes comunitarios, solidarios, colaborativos e inclusivos.

Como afirma el escritor y periodista Fernando Delgado la crisis es una crisis también de educación. Es necesario un cambio educativo que acompañe este movimiento de cambio en los paradigmas de organización y estructuración de la vida colectiva. Es necesario sustituir una educación competitiva e individualista por una educación colaborativa basada en los principios de la solidaridad, el bienestar colectivo y la sostenibilidad de culturas, comunidades sociales y estructuras económicas distributivas. Una educación que sustente y posibilite una visión coperativa de la vida colectiva y de unas estructuras económicas que aseguren una equitativa distribución de bienes y servicios.

2. La Educación Bancaria.

Pese a que hace ya algunos años que Paulo Freire puso el acento en la educación bancaria como un proceso de aculturación dirigista y dirigido por aquellos individuos y colectivos sociales que creen detentar la cultura y un proyecto salvífico de organización y desarrollo social, este modelo socioeducativo paternalista y dogmático es el que constituye el estereotipo predominante en las prácticas educativas tanto formales como no formales.

Y es que tanto Freire como otros muchos analistas de la práctica educativa así como los diferentes movimientos socioeducativos han demostrado claramente la inconsistencia y las contradicciones de una práctica educativa bancaria en la que unos detentan el proyecto mientras que otros son conducidos hacia sus objetivos y finalidades, en la que unos son los que saben y otros los que no saben, en las que unos pocos son los que enseñan mientras que la mayoría de la ciudadanía es la que aprende, en las que unos dicen su palabra y expresan sus ideas mientras que otros las reciben a modo de comunicados e informaciones precisas e incluso en la

que unos pocos tienen la capacidad de generar competencias sociales y pragmáticas mientras que el resto de la ciudadanía las ha de adquirir a fin de poder encontrar su espacio en la sociedad del mercado.

No obstante, tras haber sido puestos en cuestionamiento los postulados bancarios de la educación de la modernidad, el sistema socioeconómico de las especulaciones mercantiles creado por la sociedad neoliberal se empeña en reforzar el modelo bancario de la educación planificando nuevos discursos, nuevos itinerarios y reinventando viejas prácticas educativas bajo la perspectiva de la bondad y universalidad del sistema socioeconómico, la eficiencia económica y la competitividad de los mercados. El sistema socioeducativo, en sus vertientes formal y no formal se reinventa a sí mismo dotándose de nuevos contenidos pseudocientíficos, apoyándose en las tecnologías digitales para la comunicación pero sujeto a los paradigmas de desarrollo, competitividad y eficiencia de la sociedad de mercado que consolidan los modelos educativos dirigistas, autoritarios y bancarios para la consolidación y reproducción del modelo socioeconómico dominante.

2.1.Los sistemas educativos un constructo bancario.

Los sistemas educativos sugen a finales del siglo XIX como una iniciativa de la burguesia que tiene una finalidad dual, por una parte el desarrollo de la propia burguesia a través del acceso al saber por parte de los hijos de esta clase social, por otro lado con la intención de aumentar el nivel de instrucción de la clase obrera a fin de formar unos obreros más cualificados que sirvan a la naciente economia propiciada por la revolución industrial.

Los sistemas educativos surgen y se estructuran desde su nacimiento como una práctica bancaria de carácter paternalista y benefactor. Es la burguesia la que trata de transmitir su cultura y sus valores sociales a las clases obreras a fin de consolidar y perpetuar el sistema económico y la cultura burguesa que se convierte en cultura dominante.

Aún cuando los sistemas educativos surgen a partir de una revolución burguesa como fórmula para fundamentar y generalizar los sistemas políticos de la democracia representativa en cuanto estrategias para la participación y la democracia ciudadanas, estas ideas son transmitidas de una forma bancaria a

través de estructuras comunicativas verticales, discursos unidireccionales y principios y valores utilizados de una forma dogmática asegurando así la transmisión de ellos de generación en generación.

Es igualmente el rol social que se le da a la ciencia en la cultura de la modernidad en cuanto saber universal, verdad experimental y clave de interpretación de la vida y las relaciones humanas el factor que contribuye definitivamente a fundamentar y dar forma a unos sistemas educativos de carácter transmisor y dogmáticos.

2.2.La planificación educativa.

La planificación educativa se convierte de esta manera en una práctica bancaria de adoctrinamiento colectivo. Con la consolidación de los sistemas educativos son los diversos estados nacionales y sus correspondientes administraciones educativas quienes deciden los contenidos y los estadios evolutivos a aplicar al sistema y en consecuencia a la población escolarizada.

Desde instancias políticas, basadas en estudios sociales, análisis de mercados o en los propios valores del sistema socioeconómico,

las distintas administraciones educativas toman decisiones que configuran, estructuran y condicionan la práctica educativa desde estructuras comunicativas verticales y unidireccionales en las que el Estado, que es quién sabe y conoce la realidad y su evolución en el futuro más inmediato, es quién decide y planifica los intereses, los valores sociales y las experiencias formativas de la comunidad educativa.

Es a partir de este primer eslabón de decisión que se estructuran las distintas prácticas educativas en los niveles regionales y locales. Estas estructuras con las que se configura el sistema educativo determinan no solo contenidos, tiempos, espacios e itinerarios formativos sino que contribuyen a la consolidación de una representación social basada en la comunicación vertical, el saber bancario y sobretodo en el estereotipo de que el desarrollo y la sostenibilidad humana solo tienen un camino posible, la economía neoliberal de mercado fundamentada en los valores de la competitividad, la eficiencia y la supervivencia perpetuando la “ley del más fuerte” como fórmula para el desarrollo del sistema socioeconómico.

Es esta macrorealidad la que configura y condiciona los sistemas sociales de aculturación, integración, coexistencia y perpetuación de los valores colectivos más tradicionales.

Es en el marco de esta estructura bancaria de la educación que, no obstante, se generan microvivencias educativas de carácter local, grupal o comunitario que, pese a cumplir las funciones sociales básicas de perpetuación del sistema, se constituyen como vivencias microsociales de carácter educativo al basarse en estructuras comunicativas horizontales, la interactividad, el análisis de la realidad y la toma de conciencia crítica. Nos encontramos pues ante gérmenes de cambio dentro del mismo sistema bancario que a través de la conectividad y la organización interactiva pueden llegar a convertirse en dinámicas generadoras de un cambio mucho más profundo.

2.3.Los roles educativos.

En esta concepción bancaria de la practica educativa lleva implícita la división de los roles educativos entre aquellos que enseñan y aquellos que son enseñados, entre aquellos que saben y

aquellos que han de aprender, aquellos que representan las dinámicas y estrategias del sistema sociocultural y aquellos que han de ser socializados.

Nos encontramos ante un sistema de comunicación educativa en el que unos pocos son los emisores: administradores educativos, programadores, productores de software y material educativo, profesores, mientras que otros muchos son los receptores de información, mensajes y consignas: niñas y niños, jóvenes, adultos y la comunidad educativa en particular.

Incluso si nos acercamos a los sistemas no formales e informales de la educación nos encontramos, en una gran mayoría de los casos, con la reproducción y perpetuación de esta estructura comunicativa unidireccional.

Desde la perspectiva de la educación no formal nos encontramos con una serie de organizaciones y asociaciones de carácter no gubernamental que actúan desde viejas estructuras organizativas de tipo piramidal que concentran el poder de decisión en los órganos de dirección y que generan proyectos de actuación unidireccionales y burocráticos, elaborados por esos órganos de decisión, en ocasiones a través de mecanismos de “feed-back” con

sus socios y usuarios, pero en todos los casos fundamentados como consecuencia de la representación de la realidad y el desarrollo social que la organización detenta como fórmula de identidad colectiva.

Desde la óptica de la educación informal vemos como los mismos valores y estrategias de mercado neoliberales generan unos medios de comunicación y unos agentes productores de software y recursos educativos que bajo la bandera de la calidad y rentabilidad del producto van generando monopolios educativos y de mercado que dirigen las dinámicas de la educación informal hacia discursos unidireccionales y estereotipados que parecen convertirse en el discurso sociocultural generalizado y aceptado como único para la consolidación y desarrollo de las dinámicas de estructuración de la vida comunitaria.

Afortunadamente todo sistema tienen sus resquicios y la libertad y la capacidad crítica de mujeres y hombres permite la toma de conciencia y la superación de los condicionamientos sociales. Es en este sentido que nos encontramos con colectivos, organizaciones, plataformas y cibercomunidades que se estructuran desde redes de carácter horizontal y descentralizada,

generando procesos participativos de toma de decisión y creando nuevas representaciones colectivas fundamentadas en un análisis crítico de la realidad social y una toma de conciencia solidaria sobre las dinámicas socioculturales de identidad, participación y sostenibilidad.

3. La Educación Sociocultural.

La Educación Sociocultural supone una superación de la concepción bancaria de la educación. En la órbita de la educación liberadora definida y delimitada por Paulo Freire en la que nadie educa a nadie, nadie enseña a nadie pero tampoco nadie se educa a si mismo, mujeres y hombres se educan de forma colaborativa a partir de un dialogo problematizador que es capaz de analizar críticamente la realidad sociocultural creando representaciones sociales solidarias y generando acciones transformadoras de las dinámicas comunitarias en la búsqueda de alternativas sociales más solidarias, inclusivas y sostenibles.

En un mundo en el que las ciencias sociales y económicas han evolucionado de forma significativa, en el que la tecnología

permite mejorar el bienestar humano, que la conectividad y los flujos de información permiten una nueva democracia real y participativa es el momento de generar nuevos sistemas socioeconómicos más igualitarios y solidarios. Ya nada justifica la pervivencia de sistemas socioeconómicos basados en la acumulación de capitales, la diferencia, las bolsas de pobreza, la competitividad y la insolidaria distribución de bienes y servicios. Del mismo modo nada justifica una educación bancaria fundamentada sobre la competitividad y la eficiencia. La Educación Sociocultural se nos presenta como una práctica democrática, igualitaria, inclusiva y solidaria para la formación de los seres humanos y para fundamentar entornos socioeconómicos solidarios y sostenibles.

La Educación Sociocultural se estructura como un sistema de comunicación abierto e interactivo en el que mujeres y hombres interactúan en los diversos entornos socioculturales y generan representaciones sociales identitarias de carácter inclusivo y distributivo basado en los valores de la solidaridad y la sostenibilidad. La Educación Sociocultural supone la interacción de prácticas y dinámicas interactivas, horizontales y

descentralizadas en las que de manera intergeneracional adultos y jóvenes analizan la realidad de una manera crítica, adquieren el conocimiento de forma colaborativa y elaboran alternativas de cambio y mejora de las condiciones sociales de una manera colectiva y solidaria.

Como afirmaba en mi libro “La Educación Sociocultural”:

“La educación sociocultural es una propuesta de superación de la dicotomía entre una educación formal, que tiene como objetivos la adquisición de conocimientos y competencias y una educación no formal a través de la cual las personas crean su sistema de representación del mundo: valores, actitudes, conciencia crítica y estilos de vida que van a configurar los modelos comunitarios de solidaridad y sostenibilidad.

Superadora de la dicotomía entre la educación formal y las propuestas de la animación, la educación sociocultural opta claramente por una educación holística, integral y comprensiva.

La Educación Sociocultural, en cuanto que concepto superador de estas visiones sesgadas o estereotipadas es un concepto holístico que implica a mujeres y hombres en todos los momentos de su quehacer cotidiano, en interacción con su entorno

sociocultural y sus comunidades de referencia. Pero también es un concepto que hace referencia a la consolidación y desarrollo de las comunidades humanas de una forma justa y solidaria y en este sentido relacionado directamente con la sostenibilidad de la vida humana sobre nuestro planeta.”

3.1.Los proyectos socioculturales.

Los proyectos socioculturales, como propuesta de actuación colectiva propia de la educación sociocultural, son constructos que se realizan de abajo hacia arriba. Los proyectos socioculturales son dinámicas comunitarias fundamentadas sobre la participación activa de los vecinos, los socios, militantes y ciudadanos de una organización cívica o social, los miembros de una cibercomunidad o los ciudadanos activos de una colectividad territorial o identitaria.

Aunque condicionados en ocasiones por las dinámicas y la cultura organizativa de la entidad que los genera, los proyectos socioculturales se desarrollan generalmente desde dinámicas comunicativas horizontales basadas en la representación

compartida de la realidad social, el análisis crítico, la interactividad y la toma de decisiones colectiva.

A partir de los intereses y las inquietudes de ciudadanas y ciudadanos, de sus rasgos identitarios y de sus vivencias cotidianas, los proyectos socioculturales surgen y se estructuran a partir de procesos participativos fundamentados en la relación dialógica entre ciudadanas y ciudadanos que se comunican, establecen lazos identitarios, crean representaciones colectivas y formulan dinámicas de acción capaces de satisfacer la autoestima individual, las identidades colectivas, generando dinámicas transformadoras capaces de mejorar las condiciones socioeconómicas, la cultura y la calidad de vida de los miembros de las distintas comunidades sociales.

Los proyectos socioculturales se muestran como constructos horizontales generados desde las comunidades sociales que se nos presentan como propuestas de organización social alternativas a los constructos de carácter bancario que la sociedad genera y materializa a través de los sistemas educativos formales.

3.2. De los roles educativos.

La Educación Sociocultural supone una modificación drástica de los roles educativos. Sobre el principio de que mujeres y hombres se educan entre sí mediatizados por la realidad sociocultural a partir de unas instancias comunicativas dialógicas e interactivas en las que todas y todos se convierten en productores de ideas, conocimiento, fórmulas de convivencia, alternativas socioeconómicas y decisiones identitarias elaboradas de forma colaborativa, se estructuran redes de comunicación multidireccionales y descentralizadas, fórmulas organizativas horizontales fundamentadas en la toma de decisión colectiva, y prácticas educativas solidarias en las que mujeres y hombres analizan colaborativamente la realidad, generan representaciones convergentes de esa misma realidad, producen conocimiento colectivo, buscan alternativas de sostenibilidad y toman decisiones individuales y colectivas de mejora de las condiciones de vida comunitaria.

De los roles de la educación bancaria, basados en la oposición educador educando, la educación sociocultural da paso a un nuevo

rol de educador/educando en la que de forma alternativa y aleatoria los distintos participantes de las diferentes prácticas y vivencias socioeducativas ejercen funciones relacionadas con la aportación de información, la mediación en los procesos de comunicación, la negociación de significados, la búsqueda de soluciones y alternativas, el análisis crítico, la creación de contenidos, la toma de conciencia, el debate dialógico y la toma de decisión colaborativa. Un proceso dinámico que tiene como resultado la creación de conocimiento colaborativo, la generación de representaciones sociales e identidades compartidas y la toma de decisión solidaria. Se hacen patente de esta manera las formulaciones de la educación como práctica de la libertad que hace Paulo Freire cuando plantea que hombres y mujeres se educan entre si, por el diálogo, mediatizados por el Mundo.

4. Estrategias y metodologías de la educación sociocultural.

En este apartado final vamos a analizar brevemente cuales son las estrategias metodológicas que pone en práctica la educación sociocultural. Estas estrategias son:

4.1. De los ritmos, tiempos y espacios.

La educación sociocultural parte y respeta los biorritmos individuales de cada uno de los participantes en sus diferentes dinámicas. Son los ritmos individuales los que marcan y condicionan los ritmos colectivos de las comunidades locales. Son los ritmos colectivos los que marcan las diferentes etapas en los procesos de análisis, creación de representaciones colectivas y toma de decisión colaborativa.

La educación sociocultural combina dinámicas sincrónicas y diacrónicas en unos procesos comunicativos y de estructuración comunitaria que combinan acciones presenciales con espacios virtuales para la conectividad, la difusión de la información, la consolidación de identidades y la acción solidaria de carácter colaborativo.

4.2. La solidaridad frente a la competitividad.

La educación sociocultural tiene como finalidad la acción solidaria. Como contrapunto a una educación bancaria basada en

la competitividad, la educación sociocultural es una acción solidaria, inclusiva y colaborativa. Pero la solidaridad no es solo el fin de la educación sociocultural sino que constituye la única fórmula sostenible para la organización social. La solidaridad no es una utopía sino un fin en sí mismo un fin que solo se hace posible a través de prácticas y dinámicas colectivas, colaborativas e inclusivas.

4.3.La eficacia frente a la eficiencia.

La eficacia supone la adecuación de las dinámicas colectivas a las dinámicas individuales. La eficacia supone el bienestar colectivo mientras que la eficiencia solo asegura el bienestar de los más fuertes. La eficacia se fundamenta sobre el esfuerzo colectivo, un esfuerzo común por la superación de las contradicciones sociales y por la mejora de las condiciones de vida colectivas y de las diferentes individualidades. La eficacia es una estrategia inclusiva mediante la cual se aseguran los derechos individuales y el desarrollo armónico de las comunidades humanas. Frente a la eficiencia que supone el desarrollo de los más fuertes y poderosos,

la eficacia supone una praxis colectiva de crecimiento comunitario de carácter solidario.

4.4.La cooperación ante la individualización.

La cooperación como fórmula para la inclusión de todas y cada una de las individualidades en las dinámicas del desarrollo colectivo es la práctica solidaria por excelencia. La praxis de proyectos colaborativos de desarrollo social y cultural se convierte en una estrategia solidaria para asegurar la convivencia, la creación de identidades compartidas, el desarrollo sostenible y el respeto a los derechos individuales.

4.5.La autoría colectiva.

La autoría colectiva es el resultado de las prácticas y las dinámicas colaborativas. Basada en la interactividad y la creación de representaciones identitarias comunitarias, la autoría colectiva supone la puesta en marcha de procesos participativos de análisis de la realidad, debate social, creación de representaciones

identitarias superadoras de los estereotipos sociales, generación de alternativas de acción social transformadora y toma de decisión comunitaria. La autoría colectiva es el resultado de la praxis de procesos dialógicos de participación comunitaria que se concretan en constructos colectivos dotados de identidad y representación asumidos por las distintas individualidades que conforman las comunidades sociales.

4.6. El saber estar frente al saber hacer.

La capacidad de compartir las vivencias individuales y convertirlas en vivencias colectivas es una de las estrategias principales de la educación sociocultural. Si parece asumido que los conocimientos están al servicio de nuestras capacidades, el saber hacer, también hemos de ser conscientes que estas capacidades nos son útiles y necesarias para establecer estrategias de convivencia, interacción e interactividad necesarias para asegurar el bienestar colectivo y la sostenibilidad de la vida humana sobre el Planeta. La sostenibilidad no es una cuestión de aplicación de habilidades y competencias individuales sino que

supone ante todo una acción colectiva y solidaria. La sostenibilidad de la vida humana es ante todo fruto de un pacto social que se establece sobre las bases de la inclusión y la solidaridad. En este sentido el saber estar se convierte en la competencia básica para establecer las bases de la convivencia y la sostenibilidad.

4.7. La aceptación del otro como alternativa a la intolerancia.

La aceptación del otro supone un estadio superior al de la tolerancia en las dinámicas colaborativas de creación de constructos comunitarios. La tolerancia supone el respeto del otro sobre la base de la no agresión, la tolerancia es una actitud pacifista. Por su parte la aceptación del otro supone la aceptación de su forma de ser, de sus ideas y de sus acciones. La aceptación supone una empatía con el otro. La aceptación del otro es la actitud solidaria que fundamenta y da sentido a la práctica de la educación sociocultural.

4.8. La autoestima como motor del desarrollo.

La autoestima se encuentran en la base de la libertad humana. El desarrollo humano se fundamenta como apunta Alain Touraine en una sociedad que respeta y asume los derechos individuales que son ante todo derechos culturales. Los derechos individuales se fundamentan en los rasgos identitarios y en la autoestima como principal rasgo identitario individual. El desarrollo de la autoestima es un factor de estabilidad y cohesión de los grupos humanos y por tanto un factor clave para la generación de constructos colectivos.

4.9.Las sinergias como confluencia de dinámicas generadoras.

La educación sociocultural se construye a partir de la confluencia de una serie de dinámicas culturales, identitarias, comunitarias y ciudadanadas que permiten el encuentro, la conectividad, la empatía, la construcción de representaciones colectivas y la acción social solidaria y colaborativa. Es en la sinergia creada por la convergencia y la interacción entre estas dinámicas sociales que se

generan y desarrollan dinámicas más sólidas de estructuración de tejido social, establecimiento de lazos de ciudadanía y consolidación y desarrollo de comunidades humanas sostenibles.

4.10. La dialécticidad como acción social transformadora.

La dialécticidad en tanto encuentro de mujeres y hombres que a partir de unas identidades y unas representaciones sociales compartidas analizan cooperativamente la realidad en la que viven, son capaces de superar visiones estereotipadas del mundo, evaluar cualitativamente las contradicciones y desigualdades sociales, generar y valorar alternativas de cambio social y consensuar acciones colaborativas de inclusión, solidaridad y mejora de las condiciones de la vida cotidiana se convierte así en la metodología interactiva capaz de vehicular el resto de las estrategias y dinámicas puestas en práctica por la educación sociocultural.

BIBLIOGRAFIA:

Freire, Paulo; (2005); Pedagogía de la esperanza; de. Siglo XXI editores; Buenos Aires

Merino Fernández; José Vicente; (2009); Educación Intercultural. Análisis, Estrategias y Programas de Intervención; Editorial Conocimiento; Santiago de Chile.

Touraine, Alain; (2007) La Mirada Social; Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI; Paidós; Barcelona

Viché, Mario (2007); La animación cibercultural; Certeza; Zaragoza.

Viché, Mario (2010); La Educación Sociocultural; Certeza; Zaragoza.

3

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL. DE LA MILITANCIA TRANSFORMADORA A LA ACCIÓN SOLIDARIA Y LIBERADORA

Introducción.

La animación sociocultural en tanto práctica social y educativa cuenta con una ya larga tradición tanto en Europa como en América Latina.

Pese a que en sus inicios podemos encontrar un paralelismo entre acciones que identificamos como propias de la animación sociocultural y la praxis de la Escuela Nueva o las acciones provenientes de la educación obrerista o la escuela racionalista, la eclosión de la animación sociocultural en la vieja Europa se produce tras la Segunda Guerra Mundial acompañando los

procesos de recuperación económica y social de los países devastados material y moralmente por los efectos de la contienda. La animación sociocultural se estructura así como un instrumento al servicio de la reconstrucción social y de creación de identidades comunitarias en los procesos de construcción nacional. En este sentido la animación se convierte en un instrumento de encuadramiento activo al servicio de los agentes sociales que lideran este proceso de reestructuración social. La Iglesia Católica, los Partidos obreros y las instituciones locales y nacionales utilizan la animación como un instrumento socioeducativo de acción social comunitaria y de encuadramiento militante.

Fruto de la modernidad este tipo de agentes sociales fundamenta en sus formas de representación de la realidad social los objetivos, los métodos y la intervención sociocultural en sus diferentes acciones y proyectos. Fundamentadas en una visión dogmática de la identidad humana y en un proyecto ideológico de construcción social este tipo de agentes crean unas narrativas propias del devenir humano y social que utilizan como fórmula identitaria para la acción, el encuadramiento y la militancia activa.

De esta forma la Iglesia fundamenta en su modelo ideal de hombre y mujer y en su representación de la comunidad social cristiana sus proyectos de intervención basados en la identificación con estos principios y la militancia activa en su práctica social. Igualmente los partidos obreros fundamentan la acción sociocultural como proceso de formación y encuadramiento como proceso necesario para la transformación social y el advenimiento de la sociedad socialista.

Por su parte las instituciones locales y nacionales, al tiempo que confiados en el devenir social que le asegura su representación ideológica del desarrollo sociocultural, fundamentan y legitiman su acción en los derechos y deberes de los ciudadanos como soporte de su intervención en la cultura local.

Se estructura así, en la segunda mitad del siglo XX, una intervención sociocultural de tipo paternalista, totalmente dirigida y fundamentada sobre procesos bancarios de comunicación y encuadramiento que si bien van a generar procesos de identificación nacional y estructuración de redes sociales, van a provocar un secuestro de la cultura individual y una

uniformización de los procesos de la creación y la distribución cultural.

No obstante en el siglo XXI, fruto de los planteamientos y paradigmas de la posmodernidad el modelo dirigista y bancario de la animación sociocultural pierde su sentido social al ponerse en cuestión los principios universalistas y las narrativas de interpretación de la realidad que la sustentaban. La posmodernidad introduce en la historia un nuevo paradigma de interpretación y representación de la realidad social, un paradigma en el que no existen los dogmas ni las interpretaciones universales del devenir humano. De un mundo de verdades universales y “objetivas”, la posmodernidad ha dado paso a un mundo de interpretaciones individuales que se comparten en comunidad de forma interactiva de manera que cada colectivo social va creando sus propias representaciones e identidades que van a generar las dinámicas de interactividad, colaboración y construcción de las solidaridades necesarias para la creación de un tejido social solidario y sostenible.

La animación sociocultural que se desarrollo en el siglo XX a partir de unos principios universales, religiosos o filosóficos, de

interpretación de la realidad y el devenir humano, se reinventa en el siglo XXI a partir de principios de legitimidad tales como la cohesión social, la sostenibilidad o la adhesión e identificación con las distintas identidades comunitarias

1. La animación sociocultural como intervención de encuadramiento.

La animación sociocultural que se desarrolla durante la segunda mitad del siglo XX tiene como objetivo la reconstrucción de la sociedad europea, una construcción que es física, moral, e identitaria y que se concreta en la creación y consolidación de un renovado tejido social.

Desde esta perspectiva la animación fundamenta su intervención en la acción de las instituciones públicas y las organizaciones sociales. Son los movimientos educativos que siguen el rastro de la Escuela Nueva y que se encuentran en la órbita de las Iglesias y los partidos políticos quienes dan forma y desarrollan la animación sociocultural de una manera clara en Francia y de un modo menos visible en el resto de los países europeos.

En Francia los movimientos Leo Lagrange de orientación socialista, La Liga de la Educación Popular, el CEMEA de orientación comunista, la Federación de Casas de Cultura y Juventud de orientación más institucional o los movimientos Peuple et Culture o la Federación de centros de vacaciones en la órbita de la Iglesia católica son algunos de los principales movimientos que plantean y desarrollan la animación desde una perspectiva militante en función de un proyecto de desarrollo sociocultural fundamentado en una representación concreta del modelo de organización social.

Es la acción de los militantes que André Henry (87) denomina como “Servidores de un ideal” la que fundamenta una acción basada en la identidad corporativa y en la defensa de los ideales que se concretan en un proyecto colectivo que persigue un cambio social en el camino para la consecución de la utopía social a la que aspira la organización.

Esta acción militante va a dar forma a una intervención sociocultural construida sobre la formación en los ideales de la utopía, la consolidación de la identidad de la organización y la acción asociativa solidaria y militante dando lugar a la práctica

que podemos denominar intervención de encuadramiento o militancia activa.

Será la utopía de un mundo más igualitario dónde mujeres y hombres comparten derechos y deberes, fruto de la la Revolución Francesa y que ha servido de punto de mira para la acción de los movimientos obreristas o la doctrina social de la Iglesia que establece estrategias de encuadramiento y adhesión militante en las acciones sociales promovidas por los grupos de la acción católica, los ejes que a lo largo del tiempo se irán consolidando como los generadores de este modelo dirigista y utópico de intervención sociocultural.

2. La eclosión de la animación. Una propuesta de la modernidad.

Si bien la animación tiene su precedente histórico en la demanda del derecho a una educación popular y universal que se desarrolla a partir de la revolución de 1789 será durante el siglo XIX que la animación tomará forma como una práctica social de la

modernidad unida a la acción de los movimientos obreros y de la Escuela Nueva.

No obstante no será hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que la animación sociocultural dará lugar a una serie de prácticas comunitarias de regeneración del tejido social en el proceso de construcción de una sociedad democrática fundamentada por un nuevo modelo de hombre y mujer y sobre unas estructuras sociales más justas y solidarias.

En esta tarea se pondrán en marcha partidos políticos y la Iglesia en el proceso de construcción de una nueva sociedad fundamentada en el proyecto sociocultural, de cambio y desarrollo que cada una de las instituciones detenta.

Estas instituciones van a basar su intervención sociocultural en su proyecto sociocultural y político y en una acción militante solidificada sobre el voluntariado y la adhesión identitaria al proyecto institucional que detentan.

En este sentido Besnard define la animación como un sistema fruto de la acción de una sociedad organizada que *“...se presenta al observador como un complejo campo de instituciones culturales, prácticas sociales, actividades, agentes múltiples que*

nos hace intentar la identificación y el análisis y en un primer momento precisar las bases conceptuales, el campo y las características” (Besnard 1990:70)

Igualmente en este sentido apunta Pujol cuando define la animación sociocultural como un proyecto ideológico coyuntural afirmando que *“...la animación es ante todo un proyecto ideológico que ha recogido durante una quincena de años un importante consenso. El hecho que este proyecto haya sido llevado por las asociaciones más históricas debe ser tenido en cuenta puesto que marca todavía la profesión del animador”* (Pujol 1989:63)

Son estas las características que definen y determinan la animación como un proyecto de la modernidad:

- Una estructura sistémica organizada.
- Un mecanismo de control y regulación social.
- Un proyecto ideológico.
- Y como consecuencia una acción militante y dogmática de encuadramiento y intervención social bancaria y paternalista.

Desde esta perspectiva señala Besnard las tres corrientes clásicas de la intervención sociocultural:

- a) La corriente confesional, ligada a la Iglesia católica o protestante y a movimientos como el escultismo y el YMCA.
- b) La corriente laica positivista ligada a la escuela y a los movimientos educativos de la educación popular y la escuela nueva.
- c) La corriente sindical y política ligada a los partidos socialista y comunista y más tarde a las instituciones públicas regentadas por estos partidos. (En Besnard 1990:80-81)

Veamos a continuación como se concretan cada una de estos modelos de intervención propios de la modernidad.

2.1. La animación sociocultural como fórmula de encuadramiento de la militancia en la órbita del movimiento obrero.

Fruto de la utopía social que genera el movimiento obrero y que se concreta en la intervención que promueven los partidos en la órbita de la Internacional Socialista, la animación sociocultural se

desarrolla a través de acciones tales como las Universidades Populares, los Ateneos libertarios, casinos obreros, Casas del Pueblo o círculos obreros entre otros modos de intervención.

Desde la perspectiva de la lucha de clases y la emancipación de la clase obrera este tipo de intervenciones buscan el cambio social a partir de acciones formativas: cursos, conferencias, debates, tertulias; culturales: exposiciones, bibliotecas, audiciones, misiones culturales o de convivencia, ocio y tiempo libre: encuentros informales, excursiones, fiestas, entre otras acciones.

Como afirma Besnard *“Su creación es el resultado de dos corrientes políticas que afloraron a finales del siglo XIX: la conciencia obrera en formación que descubre la importancia del conocimiento y la necesidad de apropiárselo para dirigir mejor el combate social, y por otra parte una fracción de la burguesía liberal que ha descubierto la importancia del movimiento obrero y la necesidad de la división cultural”* (Besnard 1990: 84)

Se estructura así, durante a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX una acción sociocultural basada en la acción sociopolítica sustentada por los partidos políticos de la órbita socialista y que se concreta en acciones claramente promovidas e

identificadas con estos movimientos políticos: Casas del Pueblo, Ateneos obreros, Universidades Populares o a través de los movimientos educativos promovidos por este tipo de organizaciones: Leo Lagrange, Liga de la Educación Popular, CEMEA entre otros.

Esta acción da lugar a un modelo de intervención basado en la la ideología de la organización, la adhesión identitaria a su proyecto de intervención, la militancia activa, la formación y la búsqueda de nuevas adhesiones militantes como fórmula para la renovación y el cambio social.

Una acción sociocultural que da origen a un movimiento asociativo cuya intervención se fundamenta en la cooperación y la militancia. Como afirma Henry: *“La cooperación se desarrolla, gracias a militancias múltiples y pese a la hostilidad del patrón, de los comerciantes y artesanos y de una derecha que deviene cada vez más reaccionaria”* completando su idea cuando nos dice: *“Los militantes fundadores han construido de esta manera el sustrato sindical, cooperativo, mutualista y asociativo”* (Henry 1987, Tomo II: 9)

2.2. La animación como acción de la Iglesia militante.

La animación sociocultural como una intervención militante y proselitista de encuadramiento la vemos claramente reflejada en la acción social de la Iglesia. Fundamentada en la narrativa bíblica y los dogmas de las distintas iglesias la intervención sociocultural se nos presenta como una acción formativa de adhesión incondicional, acción militante y organización social en la búsqueda de una sociedad regida por la filosofía y los principios evangélicos.

Es a partir de la proclamación de la Encíclica Rerum Novarum en 1891 que la Iglesia católica pone en marcha una serie de acciones de contenido social que tiene como objetivo la recristianización de la sociedad occidental. Fruto de estos principios de actuación veremos aparecer actividades e instituciones alrededor de la Iglesia católica que se concretaran en la acción de los Patronatos, Círculos católicos, Universidades populares, movimientos especializados de acción católica: JOC, JARC, JEC entre otros o en instituciones católicas tales como People et Culture, la Federación francesa de Centros de Vacaciones o unos años más

tarde, en España, la Federación de Escuelas de Tiempo Libre cristianas.

Sobre esta corriente confesional Besnard señala: *“La Iglesia Católica no ha esperado a la Educación Popular para realizar sus obras caritativas en dirección a los pobres. Bajo esta perspectiva ideológica, redentorista, se le encuentra todavía en primer plano de esta corriente de atención llevada a los medios populares en el siglo XIX que debía desembocar sobre la acción social y cultural del siglo XX”* (Besnard 1990: 81)

A este tipo de iniciativas y modelo de actuación también se suman las iglesias de la órbita protestante. En este sentido el propio Besnard señala: *“Entre los protestantes, desde 1844, se asiste a la creación de las “Uniones cristianas de los jóvenes, cuyas raíces británicas son ya conocidas (YMCA) centradas en el desarrollo personal y religioso y más dirigidas hacia la acción social, dentro de la tradición protestante individualista”* (Besnard 1990: 82)

Pese a partir de los principios evangélicos y los dogmas de la Iglesia la acción de los movimientos y organizaciones de las distintas iglesias se fundamentan en su propio Proyecto Pedagógico, proyecto de vida que marca los principios de acción

individual y las fórmulas para la organización social desde una perspectiva paternalista, dirigista, bancaria y militante en consecuencia con la idiosincrasia dogmática de la Institución y las narrativas interpretativas del mundo propias de la modernidad.

A modo de ejemplo hemos recogido de la definición de las finalidades del Movimiento Junior como movimiento educativo las siguientes afirmaciones:

“Frente a una sociedad tremendamente materialista, donde el dinero, el hedonismo, el poder, el consumo... lo superfluo, lo banal... son metas a alcanzar, en un mundo donde la huida de la realidad y de los compromisos serios se acepta como hecho normal y cotidiano.....

Ante esta cruda situación surge una respuesta cristiana, comprometida y basada en la esperanza. Porque creemos en la capacidad que toda persona tiene de crear y actuar” (Juniors m.d.) 1989: 17)

2.3. La animación como tarea de encuadramiento de los poderes políticos y sociales de la Sociedad del Bienestar.

La Sociedad del Bienestar es el modelo social generado por la modernidad. Fruto de los ideales de la Ilustración y la revolución liberal la Sociedad del Bienestar se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX como concreción práctica de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Es la política estratégica de defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos y los pueblos que justifica un modelo de intervención de los poderes públicos dirigista y paternalista que utiliza, como narrativa de interpretación del orden y el desarrollo social, la formulación de derechos y deberes y la democracia representativa como modelo de participación social.

En el desarrollo de esta política estratégica ponen su empeño partidos políticos y sindicatos. Estos primeros a través de su gestión de las políticas públicas ponen en funcionamiento una serie de programas y equipamientos: casas de cultura y juventud, centros sociales y comunitarios, equipamientos para la gestión de la cultura que proponen dinámicas asociativas, en Francia bajo la

ley 1901, que generan dinámicas participativas, identitarias y, de alguna manera, de encuadramiento, para la gestión de la cultura y para su democratización desde la creación, la participación y la gestión colectiva de dinámicas socioculturales.

Si bien las dos corrientes anteriormente analizadas basan su acción en un modelo dogmático de tipo político o religioso, la acción de los poderes políticos y sociales se encuadra dentro de la llamada corriente laica en cuanto oposición sobretudo a la corriente clerical. Como afirma Besnard: *“Es dentro de esta corriente donde pueden situarse cierto número de iniciativas a favor de la educación popular procedentes por parte del Estado o de promotores privados”* (Besnard 1990: 83)

Esta alternativa o corriente ha estado detrás de numerosas iniciativas de carácter local en que la intervención sociocultural ha estado tamizada por el color político que gestionaba cada una de las instituciones pero en todo caso ha supuesto la generación de proyectos educativos y culturales de carácter local que, basados en la participación como estrategia de intervención y en la militancia activa en las asociaciones locales y en la gestión de programas y equipamientos socioculturales.

Es desde esta perspectiva que Rossel ha hablado de la animación como articulación de redes duras de carácter institucional o asociativa con redes blandas de carácter individual o grupal; *“Desde esta perspectiva, la articulación de redes duras con redes ligeras aparece como un dispositivo de ajuste incuestionable”* (Rossel, P; Hainard F.; Bassand M 1990: 178)

Aún manteniendo la militancia, la identificación con el proyecto colectivo y el encuadramiento como fórmulas de acción, unidas a una narrativa democrática basada en los principios de la Sociedad del Bienestar, en esta tercera línea es donde podemos vislumbrar el camino para la concreción de nuevos modelos de animación de carácter multicultural y liberador que se van a desarrollar en los últimos años del siglo XX y principios del XXI.

3. La animación como acción solidaria de liberación individual.

Con el final del siglo XXI la modernidad ha dado paso a la posmodernidad (Lyotard 1992). La posmodernidad pone en entredicho el legado cultural e ideológico de la modernidad. Para

la posmodernidad no existen interpretaciones universales y salvíficas del devenir humano. La posmodernidad supone el fin de las narrativas tradicionales y únicas para interpretar el mundo. La posmodernidad da paso a narrativas múltiples, individuales y colectivas, narrativas diversas que configuran múltiples representaciones de la realidad sociocultural y del devenir humano. Para la posmodernidad no existen verdades universales y dogmáticas, para la posmodernidad existen interpretaciones múltiples de la realidad. Interpretaciones individuales y comunitarias interactúan para generar dinámicas dialógicas y diversas de organización social.

Para el mundo posmoderno no existen modelos organizativos a seguir ni proyectos culturales unificadores y generalistas. Para la posmodernidad la organización social es fruto de la interactividad y la cooperación entre los diversos actores sociales en busca de alternativas de consenso en la organización socioeconómica justa, solidaria y sostenible.

La animación sociocultural que para la modernidad suponía un proyecto colectivo y utópico de desarrollo y cambio social, para la posmodernidad deviene una dinámica individual de toma de

conciencia y liberación personal y en la medida que confluyen las identidades individuales de una forma interactiva se generaran dinámicas comunitarias de representación de la realidad y toma de conciencia colectiva.

La animación, que en la modernidad se basaba en la identificación con un proyecto cultural de naturaleza utópica y en la militancia activa en la gestión solidaria de ese proyecto de organización y cambio social, en la posmodernidad se convierte en una acción individual y comunitaria de análisis de la realidad, toma de conciencia y liberación individual en una dinámica de desarrollo de la autoestima individual, la toma de postura y la identificación con las dinámicas comunitarias de organización social fruto de la interactividad entre los individuos y la gestión de proyectos colaborativos de cambio social y mejora de las condiciones de vida.

3.1. Una visión posmoderna.

Esta visión posmoderna de la animación sociocultural da origen a una concepción libre y liberadora como superación de la

concepción bancaria y paternalista, da paso a la interacción de dinámicas culturales como superación de los proyectos de intervención como motores de la praxis, supone la acción libre e interactiva de individuos y comunidades frente a la intervención sociocultural como práctica uniformizadora de las interacciones sociales, se basa en la identificación de intereses, sentimientos y afinidades y el encuentro interactivo de individuos y grupos en el seno de la comunidad frente a los modelos de militancia y compromiso identitario del modelo de la modernidad, finalmente utiliza la acción colaborativa y solidaria frente al desarrollo de proyectos dirigistas de cambio y desarrollo social.

Frente a una cultura dirigista marcada por las utopías y los proyectos institucionales y asociativos se desarrolla una cultura libre fruto de los creadores y la interacción de los ciudadanos.

Como superación de la animación como un proyecto colectivo de desarrollo social y cultural surge la animación como acción liberadora a través de la cual los individuos y las comunidades generan sus propias representaciones sociales y gestionan alternativas propias con las que se identifican de forma vivencial.

Frente a la organización y el cambio social como fruto de la interacción de los grandes poderes económicos, sociales y religiosos, surgen una serie de micropoderes ciudadanos capaces de participar en el debate social y en las dinámicas socioculturales comunitarias.

Por último ante la idea de la animación como un instrumento metodológico al servicio de la organización social y de sus instituciones se desarrolla una animación sociocultural al servicio de una nueva ciudadanía, nuevas formas de participación y de acción solidaria y, en definitiva, de una democracia más auténtica y real.

3.2. Por una cultura libre.

La modernidad supuso un proceso de control social sobre la creación y la distribución cultural. En primer lugar porque la ejecución de proyectos culturales en función de las utopías sociales y los dogmas religiosos crea una cultura dirigida y controlada desde criterios ideológicos y morales. En segundo lugar porque el desarrollo de la intervención pública en materia

cultural fruto del Estado del Bienestar genera unas dinámicas de control social, dirigismo cultural y dependencia de la creación respecto a la financiación pública. Finalmente el desarrollo de las estrategias liberales de mercado condicionan el producto cultural en función de dinámicas de producción y distribución y criterios de coste beneficio.

Pero la cultura es una manifestación de las identidades individuales y colectivas, la cultura es fruto de la expresión y la creación de los ciudadanos, la cultura es producto de la interactividad y la expresión individual y colectiva, de la comunicación y del debate social.

En este sentido una sociedad libre y democrática necesita desarrollar una cultura libre, una cultura no dirigista, no dogmática, no secuestrada por los poderes públicos y las dinámicas de mercado. Una cultura en la que los ciudadanos sean creadores, expresen sus propias ideas, participen del debate social y generen sus propias representaciones identitarias.

Como afirma Lessig: *“Cuando cada vez más ciudadanos expresen lo que piensan y lo defiendan por escrito, esto afectará la forma*

en que la gente entiende las cuestiones públicas” (Lessig 2005: 62)

Es de esta manera que una sociedad posmoderna entiende la cultura libre como uno de los pilares que fundamentan una auténtica democracia en la que tanto Internet como las dinámicas de la animación cibercultural (Viché 2007) contribuyen al desarrollo colaborativo de una cultura libre que posibilita la expresión, la interactividad y el debate social.

3.3. La animación como acción liberadora.

Desde la óptica de la modernidad, la animación es una acción individual y colectiva de carácter liberador. La animación sociocultural como práctica liberadora tiene su antecedente más cercano en la práctica liberadora de la educación popular (Freire: 1992)

No se entiende la animación como práctica domesticadora, unificadora o de encuadramiento. La animación como praxis de la autonomía y la libertad individual es un instrumento eficaz para el desarrollo de la autoestima, la personalidad y la felicidad al

tiempo que sienta las bases para la sociabilidad en un marco de convivencia respetuoso con la diversidad, la autonomía personal, la solidaridad y la sostenibilidad de la vida humana sobre el Planeta.

La animación como acción social liberadora supone una lectura crítica y comprensiva de la realidad social, supone un dialogo colectivo que ayude a realizar esa lectura comprensiva y que contribuya a la creación de representaciones originales y críticas de esa misma realidad. Supone también la toma de postura individual y autónoma como elemento liberador y por último la toma de postura colectiva como factor de socialización.

Ahora bien si la modernidad entendía la liberación individual y colectiva a través de un modelo de ciudadanía y de convivencia marcado por interpretaciones filosóficas, políticas o religiosas, para la posmodernidad la liberación es un proceso de autonomía, la liberación pasa por la individualidad, la toma de postura y la aceptación de los derechos y las identidades individuales como tarea indispensable para la liberación comunitaria.

En este sentido es necesario hacerse la pregunta, ¿liberarse, de qué? Y en consecuencia, ¿liberarse, para qué? Y la respuesta

parece obvia aunque no sencilla de aplicación. Liberarse de los monopolios económicos, liberarse de las interpretaciones dogmáticas de la realidad social, liberarse de los condicionantes y estereotipos culturales y sociales, liberarse de los dictados de los poderes mediáticos, liberarse de los estereotipos de género, en definitiva liberarse de los dictados del sistema social y todo ello para desarrollar la autoestima, alcanzar la autonomía individual y la independencia necesaria para participar de forma original y personal en los procesos comunitarios de creación de estructuras sociales respetuosas con la diversidad, solidarias y colaborativas, justas y sostenibles.

3.4. La creación de micropoderes.

En la modernidad son los poderes económicos políticos y religiosos los que se convierten en motores y referencia de los procesos de desarrollo y organización social. Para la animación sociocultural los proyectos de intervención son fruto del impacto de estos poderes sobre los colectivos sociales y los procesos de

cambio social están determinados por contrapoderes del mismo tipo que proponen actitudes y valores alternativos.

La posmodernidad ha generado nuevos poderes basados en la concentración de capitales e influencias mediáticas. Multinacionales del ocio, de la comunicación, del marketing unidas a los grandes grupos económicos se convierten, junto a los viejos mecanismos de poder, en los nuevos mecanismos de control social, generación de actitudes y estructuración del tejido social. Estos nuevos poderes originan potentes instrumentos de control social basados en la creación de estereotipos, dinámicas de mercado y un pensamiento único globalizador y perpetuador del sistema.

Pero la posmodernidad también nos ha aportado las tecnologías digitales para la comunicación y la autoorganización social. Estas tecnologías son utilizadas sistemáticamente por esos mismos poderes de control social para la perpetuación de sus fines socioeconómicos pero también generan una nueva cultura de la interactividad y la cooperación entre los agentes sociales que utilizan el ciberespacio como fórmula de conectividad, interactividad, creación de identidades comunitarias y acción

social colaborativa más allá de los condicionantes espacio temporales que la vieja cultura utilizaba para la perpetuación de los sistemas de organización social.

Frente a esos suprapoderes surgen en el ciberespacio una serie de micropoderes que utilizan la Red para decir su palabra, hacerse visibles y participar, de esta manera, en el debate social global. Aparecen así una serie de “Ciudadanos Internet”, que a partir de una toma de conciencia crítica, de unos intereses y unas inquietudes sociales, actúan en la Red generando nuevas identidades comunitarias, creando afinidades, aportando alternativas solidarias al debate social y de esta manera, participando del debate social, convirtiéndose en agentes de organización y cambio social.

Como aporta Cremades (2007: 27) *“La principal aportación de la revolución del micropoder a la regeneración de la democracia.... (....)... es hacer posible un verdadero diálogo social entre los ciudadanos, y entre los ciudadanos y los poderes públicos”*

Se genera así la práctica de la Ciberanimación (Viché: 2007) como acción social de carácter colaborativo a través de la cual los ciudadanos son capaces de organizarse y generar alternativas de

transformación social en la búsqueda de una sociedad más respetuosa, solidaria y sostenible. La Ciberanimación regenera y da sentido a la animación sociocultural en el mundo posmoderno. De esta manera y siguiendo nuevamente a Cremades (2007: 246) *“Con Internet tenemos la posibilidad de construir una sociedad en la que cada persona tiene la capacidad de poder ser libre en la transmisión y recepción de ideas y pensamientos, en un marco de tolerancia y respeto que algunos de nuestros antepasados no se atrevieron a defender”*

3.5. La animación sociocultural al servicio de una nueva ciudadanía.

La animación sociocultural que se eestructuran las sociedades posmodernas se convierte en un punto de encuentro de dinámicas ciudadanas tendentes al encuentro de las individualidades en procesos de organización comunitaria inclusivos, distributivos, sostenibles desde la perspectiva socioeconómica, solidarios y colaborativos.

La animación sociocultural se convierte así en un instrumento para la praxis de una auténtica democracia, una democracia real basada en la inclusión de las identidades y las sensibilidades individuales, la participación plena, libre y autoasumida en las dinámicas de debate, búsqueda de alternativas y toma de decisión del debate social, una economía real basada en el trabajo humano, el intercambio y la comunicación, una economía real que abandone la especulación y la acumulación de capitales en beneficio de unos pocos, una acción social solidaria y colaborativa que genere procesos inclusivos de organización social permitiendo así la sostenibilidad de las redes sociales y las comunidades humanas.

La animación sociocultural pone así sus dinámicas de acción al servicio de la construcción de una sociedad democrática que ponga en práctica un nuevo modelo de ciudadanía: la generación crítica de relatos e identidades colectivas, el desarrollo de una cultura glocal, la comunicación interactiva, la organización cooperativa en red, la autoría compartida y la visibilidad social así como el trabajo colaborativo y los proyectos solidarios. (Viché 2010:111)

Se presenta así la animación sociocultural como una dinámica social capaz de generar una sociedad más solidaria y democrática convirtiéndose de esta manera en un potente indicador de desarrollo democrático en una sociedad posmoderna necesitada con toda urgencia de un auténtico cambio en sus estructuras socioeconómicas y socioculturales.

BIBLIOGRAFIA:

Besnard, Pierre (1990); El animador sociocultural; Grup Dissabte; Valencia.

Cremades, Javier (2007); Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital; Espasa; Madrid.

Freire, Paulo (1992); Pedagogía de la esperanza; Siglo XXI; México.

Henry, André (1987); Serviteurs d'idéal (Tomos 1 y 2) ; Edita: FEN; París.

Juniors M.D. (1989); Rasgos de Identidad; Edita Comisión Diocesana; Valencia.

Lessig, Lawrence (2005); Por una cultura libre; Edita Traficantes de sueños; Madrid

Lyotard; J.F.; (1992); La condición posmoderna; Planeta-Agostini; Barcelona.

Poujol, Geneviève (1989); Profession: animateur; Privat; Toulouse.

Rossel, P; Hainard F.; Bassand M (1990); Cultures et réseaux en périphérie; Rèalités Sociales; Lausanne.

Viché, Mario (2007); La animación cibercultural; Edita Certeza; Zaragoza.

Viché, Mario (2010); La educación sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático; Edita Certeza; Zaragoza.

4.

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL, UNA CORRIENTE EDUCATIVA

Introducción:

El Proyecto la Educación Prohibida promovido por la Red de Educación Viva (**reevo**) recoge en su página web <http://www.educacionprohibida.com/investigacion/pedagogias-y-metodos/> una relación de métodos y corrientes pedagógicas contemporáneas. Entre ellas el proyecto hace referencia a la educación popular, la educación libre y la pedagogía activa. No siendo una presentación excesivamente rigurosa y científica de las corrientes pedagógicas del siglo XX y principios del XXI nos ha servido como elemento de reflexión para plantear y presentar la Animación Sociocultural como una de las corrientes educativas que desde el punto de vista de la educación integral de los

ciudadanos y ciudadanas ha tenido una influencia real en los últimos años.

Es a partir de esta propuesta que entendemos que la Animación Sociocultural se ha hecho un lugar entre las corrientes educativas contemporáneas, no solo desde la práctica, generalizada a través de infinidad de proyectos y equipamientos tanto en Europa, Iberoamérica como en otros países y continentes fruto de la influencia fundamentalmente francófona e iberoamericana, sino también a través de la teoría, generando un modelo de representación de una educación permanente, integral, multicultural, intergeneracional, democrática, participativa e inmersa en el contexto sociocultural.

Una corriente educativa claramente identificable que podemos presentar y fundamentar a través de sus antecedentes, su discurso, sus estudiosos e investigadores, su representación de la realidad social, su metodología, sus prácticas específicas así como por sus resultados y conquistas.

Este es el objetivo del análisis que vamos a desarrollar a continuación y que pretende darle a la Animación Sociocultural el

lugar que se merece dentro del contexto de las corrientes y las metodologías educativas contemporáneas.

1. La animación sociocultural. sus antecedentes.

La Animación Sociocultural cuenta con una larga tradición en cuanto a intervención socioeducativa, participativa y liberadora en contextos comunitarios. Sus antecedentes se remontan a las acciones no formales de la Escuela Nueva, la pedagogía obrerista, la educación libertaria o la educación popular de finales del siglo XIX.

Actuaciones como casinos obreros y libertarios, patronatos obreros, universidades populares, casas del pueblo o movimientos educativos laicistas que van más allá de la educación puramente escolar constituyen los antecedentes más concretos de lo que en pleno siglo XX se va a denominar animación sociocultural a partir de las propuestas y los proyectos generados por el Consejo de Europa.

Por otra parte proyectos más concretos de educación ciudadana y rural, democratización de las estructuras de poder y

democratización cultural se van a desarrollar a través de experiencias como las Misiones Culturales Mexicanas 1923-1933, las Misiones Pedagógicas en España (1931-1936) o las “Missões Culturais” en Portugal (De Sousa 2006).

Pierre Furter pone el referente más inmediato de la animación sociocultural en España en el año 1876 con la creación de la Institución Libre de Enseñanza, en Francia podemos considerar tanto el informe Condorcet (1792) o las propuestas laicistas de Jules Ferry (1832-1893) como los referentes teóricos de gran importancia. Por su parte en Portugal Marcelino De Sousa encuentra los precedentes más inmediatos en los Programas Educativos de la Primera República (1910-1926).

“El término Animación Sociocultural, no obstante, aparecerá por primera vez en una reunión organizada por la UNESCO en Modesse (Austria) el año 1950 haciendo referencia a la actividad de grupo” (Soler 2011-19)

No obstante no será hasta los años 60 que el Consejo de Europa hace suyo el término Animación Sociocultural y comienza a desarrollar sus principios y prácticas a través de sus proyectos y reuniones que podamos hablar claramente de los inicios

institucionales de la Animación en el continente europeo. A partir de ahí países como Francia, Bélgica, Luxemburgo, Suiza o Italia entre otros van a desarrollar programas de formación y de intervención sociocultural en el ámbito pese de la animación. Unos años más tarde serán Portugal y España los países que, tras su acceso a la democracia, van a desarrollar la animación de una manera más sistémica.

En Iberoamérica va a ser el término Educación Popular el que va a denominar las practicas de alfabetización, democratización cultural, educación crítica y desarrollo cultural que van a constituir el precedente más cercano de la actual Animación Sociocultural.

2. Un discurso propio

La Animación Sociocultural posee un discurso propio. Un discurso sociopedagógico y cultural que viene delimitado tanto por la definición teórica de la animación como por su metodología y la práctica. Pese a que, en un primer momento y a un primer nivel de lectura, podemos encontrar múltiples definiciones de la

Animación Sociocultural que parecen hacer referencia a realidades diferenciadas, en una segunda lectura y a través de un análisis más preciso podemos encontrar los puntos de coincidencia que delimitan y precisan el discurso de la animación. Del mismo modo cuando se hace referencia a la práctica de la animación nos encontramos ante ámbitos de actuación bien diversos, bien sea si nos referimos a los ámbitos de acción según tramas de edad: infancia, juventud, mayores, intergeneracional, como si nos referimos a ámbitos espacio temporales: animación del tiempo libre, animación comunitaria, animación de grupos, animación carcelaria, animación hospitalaria... Estos ámbitos aunque diferenciados entre si hacen referencia a una práctica sociocultural que propone finalidades coincidentes (la autoestima y autonomía personal, la participación en grupos, el desarrollo solidario y sostenible) y que cumple unas funciones sociales que se concretan en la creación del tejido social, la inclusión, la democratización de las estructuras ciudadanas y el desarrollo sostenible.

Así De Sousa (2006-95) nos habla de una animación que: “... *nos remite a una noción de participación comprometida con el*

proceso de transformación de la sociedad, con implicaciones de orden económica, política, cultural y educativa”.

Por su parte Soler (2011:21) la define “... *como una metodología de acción e intervención socioeducativa que a partir del protagonismo y la participación de la comunidad busca su desarrollo comunitario y cultural”.*

Otros autores la definen de la siguiente manera:

“Una tecnología social que, basada en una pedagogía participativa, tiene por finalidad actuar en diferentes ámbitos de la calidad de vida, promoviendo, alentando y canalizando la participación de la gente en su propio desarrollo sociocultural”,
(Ander-Egg)

“..un modelo de intervención socioeducativa, caracterizado por llevarse a cabo a través de una metodología participativa destinada a generar procesos auto organizativos individuales, grupales y comunitarios, orientados al desarrollo cultural, social y educativo de sus destinatarios”. (Victor Ventosa)

De este repaso conceptual vemos claramente una serie de coincidencias que se repiten en otros autores y experiencias.

En primer lugar que hacen referencia a una **práctica de tipo socioeducativo** que se fundamenta en la pedagogía participativa, la autonomía de los educandos y, en consecuencia, en una pedagogía activa y vivenciada.

En segundo lugar su carácter social en cuanto factor de **desarrollo comunitario y cultural** directamente relacionado con la fundamentación y consolidación de las identidades culturales y la creación de estructuras sociales solidarias y sostenibles.

En tercer lugar se trata de unas **prácticas participativas** que buscan que individuos y ciudadanos asuman el protagonismo de su vida cotidiana y su experiencia de lo comunitario.

Por último se trata de promover una **acción social transformadora** en la búsqueda constante de una sociedad más inclusiva y solidaria y, en definitiva, de una mayor calidad de vida.

Son pues estos los elementos que configuran el discurso de la Animación Sociocultural y que se concretan en unas prácticas socio pedagógicas comunitarias, participativas, basadas en la toma de decisión y la auto organización ciudadana que buscan la creación de identidades compartidas y solidarias en miras a la

transformación social en el camino hacia una sociedad inclusiva y distributiva.

3. Una representación de la realidad sociocultural

Las representaciones de la realidad son constructos mentales generados y compartidos por un colectivo social específico que comparte tanto las experiencias vitales como el análisis de las características, condicionantes y consecuencias de esas vivencias. Las representaciones de la realidad son consideradas como auténticas por el colectivo que las comparte, forman parte de su identidad colectiva y condicionan no solo su interpretación del mundo sino sus formas de actuación.

Desde esta perspectiva podemos encontrar unos rasgos comunes que componen y dan forma a la representación colectiva de la realidad social que comparten animadoras y animadores socioculturales así como una parte importante de los usuarios habituales de sus proyectos y equipamientos.

Entre los rasgos que podemos destacar de esta representación de la realidad social vamos a destacar:

Una **Educación a lo largo de toda la vida**. Una representación de una educación permanente, integral, intergeneracional y no sujeta a condicionantes espacio temporales e institucionales. Una educación no formal, comunitaria, arraigada y en diálogo constante con el contexto sociocultural y la experiencia vital más cercana a los individuos y sus grupos. Como afirma Merino (2011) *“Por ello, la educación es un proceso permanente que acompaña al hombre durante toda su vida, y no una o varias actividades formativas de enseñanza y aprendizaje circunscritas a la escuela, a determinadas etapas de la vida (infancia y juventud) o a algunas de la dimensiones de la persona, cual ha sido el caso de la dimensión cognitiva y de adquisición de conocimientos”*.

Una **Cultura Libre**, una cultura entendida como creación individual y colectiva de los ciudadanos. Una cultura no institucionalizada ni sujeta a la especulación de los mercados. Una cultura que se comparte y que forma parte de las identidades individuales y colectivas y que es generadora de desarrollo humano. Una cultura que es patrimonio de los creadores y de las comunidades humanas. Una cultura no mercantilizada y que, tras

recibir el creador el justo precio por su trabajo, forma parte del patrimonio humano.

Una **Democracia Real**, una democracia inclusiva que no excluye individuos y colectivos. Una democracia participativa y no representativa, donde la participación no solo es un derecho de ciudadanas y ciudadanos sino una premisa indispensable para la construcción de estructuras económicas, sociales y culturales sobre la base de la voluntad popular manifestada en el día a día en constante debate social.

Por último un **modelo sostenible de organización social**. Un desarrollo humano basado en el desarrollo de la inteligencia humana, las sensibilidades y la solidaridad multicultural. Un modelo de convivencia basado en la sostenibilidad como fórmula inclusiva y de solidaridad que abandona la idea de un desarrollo económico y tecnológico ilimitado.

4. Unos teóricos: estudiosos e investigadores

Como toda corriente pedagógica la Animación Sociocultural tiene sus propios teóricos que han contribuido con su práctica, la

reflexión crítica de esa praxis y la ideación posterior a generar un cuerpo teórico propio de la animación que ha generado igualmente sus señas de identidad.

Aunque son muchos los investigadores y teórico-prácticos que han aportado sus investigaciones y escritos a la teorización de la animación vamos a resaltar aquí aquellos que han ejercido un impacto específico en la construcción de este discurso.

En primer lugar hay que reseñar la figura de **Paulo Freire** que si bien conocido y auto definiéndose como educador ante todo, a través de su práctica liberadora, su labor con grupos campesinos, su concepción de la alfabetización como instrumento de liberación humana y sobre todo por su método de trabajo, basado fundamentalmente en la recreación de los procesos de la vida cotidiana, de la que era un gran observador y analista, no solo ha ejercido una gran influencia en las aportaciones prácticas de la educación popular en Iberoamérica sino también ha influenciado en gran medida la concepción y los métodos de la animación en Europa. Su método de concientización y alfabetización basado en el análisis dialógico de la realidad, la toma de conciencia crítica y

la acción social transformadora forman parte de la metodología de las prácticas de la Animación Sociocultural.

El segundo teórico que cabe destacar es **Ezequiel Ander-Egg**, animador y sociólogo argentino, consultor de la UNESCO que ha ejercido una labor decisiva en la generalización de las prácticas y la construcción de las teorías de la animación no solo en Iberoamérica sino sobretodo en España y Portugal. Sus estudios y publicaciones definen claramente no solo la teoría sino la praxis y la figura y funciones de animadoras y animadores definiendo una tecnología de actuación que planteada desde la pedagogía concibe la animación desde la identidad y la cultura como un trabajo y una práctica de índole social.

Un tercer teórico que cabe reseñar es el sociólogo francés **Pierre Besnard**, discípulo de Joffre Dumazedier. Activo militante de “Peuple et Culture”, profesor en la Sorbona París V desde donde analiza la práctica de la animación en Francia a través de sus funciones, la formación y la profesión de animadoras y animadores. Besnard define la animación como un sistema de intervención social fruto de una nueva cultura, una cultura que explota a partir de las múltiples dinámicas socioculturales. A

través de sus publicaciones Besnard no solo teoriza sobre la animación en Francia sino que ejerce su influencia en España, Suiza o Portugal.

5. Una metodología propia

Autores como Pere Soler o Ezequiel Ander-Egg hacen hincapié en la importancia de la metodología como elemento diferenciador y propio de la Animación Sociocultural. Aunque algunas de las técnicas y estrategias que forman parte de la animación también son componentes de la metodología de otras prácticas y tecnologías de la intervención social y la educativa podemos afirmar que la metodología generada por la Animación Sociocultural está compuesta por una serie de factores específicos que presentados de forma conjunta dan forma a un constructo metodológico que podemos considerar como propia de la animación. Esta metodología propia tiene como rasgos característicos las siguientes técnicas y estrategias.

La **dialogicidad**, como método grupal e interactivo de objetivación de la realidad, dialogo, análisis de la realidad, lectura crítica del mundo, toma de postura y acción colectiva consecuente con el análisis realizado.

El **análisis crítico** de la realidad social como fórmula para ruptura y desmitificación de los estereotipos, para la creación de representaciones sociales más coherentes con la capacidad de los individuos y los colectivos de encontrar interpretaciones racionales y representaciones sociales compartidas.

La **participación y la toma de decisión individual y solidaria** como fórmula democrática para la colectivización de la vida cotidiana para la búsqueda consensuada, solidaria e inclusiva de fórmulas económicas, culturales y sociales para la sostenibilidad de las comunidades humanas.

La aceptación e inclusión de las autoestimas y las **identidades individuales** en las dinámicas de creación, consolidación y cohesión de unas **identidades colectivas** intergeneracionales y multiculturales.

Por último la **creación cultural** como fórmula para el desarrollo individual, la creación de una inteligencia y una sensibilidad

colectiva generadora de identidades y estructuras comunitarias sostenibles.

Es así como la animación ha ido generando una metodología propia basada en el diálogo y la participación en el debate y la toma de decisiones sociales, la creación de identidades culturales solidarias y la búsqueda de fórmulas sostenibles para el desarrollo del bienestar individual y colectivo tanto a nivel local como desde la perspectiva de las fórmulas globales.

6. Una práctica diferenciadora

Igualmente la Animación Sociocultural ha creado unas prácticas socioeducativas y culturales que la diferencian de otras acciones educativas, de índole institucional y reglado, culturales, gestionadas por factores de especulación y mercado, o sociales, de tipo asistencial o terapéutico.

La Animación Sociocultural ha generado unas prácticas diferenciadas que se caracterizan por su acción no institucional, acciones educativas no reglada por el sistema formal, acciones en

el tiempo libre, acciones asociativas o puntuales, convocatorias abiertas dirigidas a un público generalizado, acciones de creación e interactividad cultural, actuaciones vecinales gestionadas de forma participativa. Pese a la diversidad de ámbitos y prácticas, la praxis de la Animación Sociocultural genera acciones concretas claramente identificables como propias de la animación.

Besnard (1990) al referirse a la práctica de la animación la define como *“un sistema que se presenta al observador como un campo complejo de instituciones culturales, de prácticas sociales, de actividades, de agentes múltiples”*.

En este sentido podemos concretar las acciones diferenciadoras de la animación en los siguientes grupos:

Gestión de equipamientos y proyectos.

Gestión de proyectos socioeducativos, de ocio, asociativos, culturales o grupales así como la gestión de equipamientos genéricos: centros cívicos, ateneos, clubes o especializados casas de juventud, centros de tiempo libre, casas de la cultura. Todos ellos gestionados desde programas abiertos participativos y con la intención de crear cultura libre y tejido asociativo.

Proyectos de desarrollo sostenible.

Proyectos de desarrollo y crecimiento social sostenible, tendentes a la creación de estructuras vecinales y comunitarias, inclusión social y cooperación intergeneracional tanto desde proyectos de desarrollo local y cooperación, ONGS, como desde equipamientos vecinales y centros sociales comunitarios.

Proyectos de vida individual y colectiva.

Proyectos y programas que tienen como objetivo el desarrollo de proyectos de vida individual o comunitaria a través de programas de reinserción social, desarrollo de la autoestima, consolidación de identidades vecinales o de regeneración y sostenibilidad de las estructuras comunitarias.

7. Unos resultados

Por último, la Animación Sociocultural como corriente socioeducativa ha generado unos resultados sociales y culturales claramente observables e identificables. Frente a la visión estereotipada de su carácter festivo, folklórico e intrascendente, de

su falta de compromiso y continuidad, la realidad está muy lejos de esta representación estereotipada.

La Animación Sociocultural ha generado una representación de la realidad en todas y todos aquellos que en algún momento han estado comprometidos con sus prácticas de manera que esta representación se ha instalado en el imaginario colectivo de todas y todos ellos ejerciendo un impacto nada despreciable sobre otros colectivos sociales.

En concreto a lo largo de los años la animación ha creado una representación social de:

La **democracia como tarea colectiva**, como sistema de participación de todos los ciudadanos y ciudadanas. Frente a la democracia representativa la animación ha generado la representación de una democracia participativa basada en la interactividad, la toma de decisión y el compromiso activo con el devenir de la vida colectiva.

La **comunidad como el espacio de encuentro** de las identidades individuales, las inquietudes y los recursos colectivos. La comunidad como una construcción colectiva basada en la solidaridad y la cooperación interactiva.

Las **identidades** como factores individuales de respeto, comunicación y creación de fórmulas de cohesión social y comunicación multicultural.

La **educación como una acción colectiva**, autónoma y colaborativa. Frente a una educación bancaria y dogmática la animación ha generado una representación de la educación como tarea colectiva, dialógica y liberadora.

Y por último una representación de que **el cambio y la transformación social es posible**, que la acción solidaria y continuada de individuos y colectivos puede generar el cambio de las estructuras sociales hacia una sociedad inclusiva, solidaria y distributiva, en la que el desarrollo es ante todo un crecimiento de la inteligencia y la sensibilidad humana.

8. En conclusión

Como conclusión queremos reafirmarnos en que la Animación Sociocultural es una corriente socioeducativa contemporánea que se ha desarrollado durante el siglo XX. Una corriente que tiene como objetivo la transformación social en la búsqueda de un

desarrollo humano solidario y sostenible a través de la educación permanente, la autonomía de los individuos, la cultura libre y la participación en la toma de decisión y la gestión de las comunidades humanas. Una corriente que tiene sus antecedentes en el siglo XIX pero que se desarrolla en el XX. Una corriente educativa que basa su acción en la puesta en funcionamiento de proyectos y equipamientos colectivos no institucionalizados y que se desarrolla a través de una metodología dialógica, interactiva y participativa.

BIBLIOGRAFIA.

Besnard, Pierre; (1990); El Animador Sociocultural; Edita. Grup Dissabte (Certeza); Valencia.

De Sousa Lopes; (2006); Animação Sociocultural em Portugal; Edita Associação para a Promoção e Divulgação Cultural; Amarante.

Merino Fernández, José V.; (2011); La Educación a lo largo de la vida. Un proceso inherente a la naturaleza humana, necesidad y demanda social.; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 14, julio de 2011; ISSN: 1698-4404

Soler, Pere (Coord.); (2011); L'animació sociocultural. Una estratègia pel desenvolupament i l'empoderament de comunitats; Edita UOC; Barcelona.

Fonte, Rui; (2012); A formação de Animadores Socioculturais: Edição do autor; Canas de Senhorim.

Ventosa, Víctor J; (2002); Fuentes de la animación sociocultural en Europa; Editorial CCS; Madrid.

Viché, Mario; (1999); Una pedagogía de la cultura. La animación sociocultural; Editorial Certeza; Zaragoza.

Viché, Mario (2008); La animación sociocultural. Apuntes para la formación de animadoras y animadores; Certeza; Zaragoza.

INDICE

1. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL ANTE LOS RETOS DE LA SOBREMERNIDAD.....	3
2. ¿EDUCACIÓN REAL YA!.....	23
3. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL. DE LA MILITANCIA TRANSFORMADORA A LA ACCIÓN SOCIAL SOLIDARIA Y LIBERADORA.....	51
4. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL. UNA CORRIENTE EDUCATIVA.....	85

<http://quadernsanimacio.net>

Edición digital para uso académico con licencia copyleft: Mario Viché